

ROMERO Y HERNÁNDEZ, UNA TRADICIONAL ALFARERÍA DE TOTANA

José María Gómez Toro

Las primeras noticias sobre la alfarería, nos llegan desde la prehistoria. Hacia el año 6400 antes de nuestra era, cuando aparecen las primeras muestras de unos recipientes, como es natural modeladas a mano, de un tosco acabado, cuya rudeza sorprende bastante, si los comprobamos con otros objetos artesanales elaborados en la misma época. Resulta curioso comprobar cómo la arcilla empleada en estas vasijas es bastante burda al predominar en ellas trozos de materia dura visible.

Según se deduce de las manchas aparecidas en la cerámica prehistórica, los cacharros se cocían seguramente en grandes hogueras, después de descubrir que este procedimiento daba mejor resultados que el secado mediante la exposición de la vasija al sol. Tal vez, por la humildad que caracteriza la materia, por la sencillez que se deriva de ella, el oficio de alfarero ha sido desde tiempo inmemorial de los más humildes.

Todas las civilizaciones antiguas de la tierra, de una forma o de otra han trabajado el barro para la mayoría de los casos como elemento de utilidad, elaborando recipientes para la conservación del agua, el alimento e incluso alguna que otra pieza de adorno personal, siempre de una forma o de otra cocido, se sabe que sin este paso del cocimiento del barro la pieza era muy poco duradera, ya que una vez que se humedeciera por cualquier motivo esta se destruía, en principio, y en casi todas las culturas del mundo, la encargada de hacer este trabajo, era por regla general las manos femeninas, como es natural, la mujer sentían la necesidad de tener recipientes para conservar el agua y el alimento necesario para mantener a la familia, el hombre era el que se encargaba de traer el alimento y luchaba por la supervivencia de la comunidad, como casi así sigue siendo en nuestros días, sólo ha variado, en la fabricación de las piezas de alfarería, que desde hace varios siglos, ya,



salvo en algunos casos aislados, hoy en día es el hombre el encargado de hacer los trabajos en el torno alfarero, la mujer es la encargada por regla general en repasar las piezas y policromarlas.

POBLACIONES ALFARERAS EN LA REGION

Estas piezas de alfarería con el transcurso del tiempo se han ido perfeccionando en su decoración y acabado. Hasta nuestros días han llegado esta fórmula de hacer las piezas para ser utilizadas tanto como decoración de la vivienda al igual que como objetos de obligado uso doméstico, siendo España uno de los últimos reductos donde se viene trabajado la alfarería de forma muy artesanal, gracias a la conservación de nuestros oficios tradicionales afortunadamente los alfareros y ceramistas que subsisten dentro del entorno nacional vienen evolucionando en estos últimos años a pasos agigantados.

Centrándonos en la Región de Murcia, tenemos varias poblaciones dentro de un reducido radio, donde varias añejas familias de alfareros se dedican por tradición a la elaboración de trabajos hechos en torno, en la Comunidad de Murcia ha varias localidades donde todavía se conserva este tradicional trabajo artesanal de fabricación de piezas de alfarería como son las localidades de Mula, Lorca, Aledo y Totana, curiosamente poblaciones estas muy cercanas entre si.

EVOLUCION DE LA ALFARERIA

Pero afortunadamente, le ha llegado ya la hora de la modernización a estos alfareros. Hoy en día, el nuevo artesano de la Región de Murcia, piensan en el progreso y admiten nuevas formas y técnicas que aseguran sus muchas horas de trabajo y aunque ha costado hacerles comprender y admitir estos nuevos avances, el resultado final es muy satisfactorio; ya el artesano no tiene que meterse a media cintura de agua en invierno ni en verano para hacer su propio barro, hay maquinaria ya que lo hacen e incluso lo perfecciona más, el torno no tiene que ser movido con el pie como antaño, se le ha adaptado un motor que hace esta misión, y el arcaico horno moruno se está sustituyendo principalmente por los eléctrico y de propano que salen las piezas más perfectas y sin tanta penalidad para el alfarero sin que el artesano no tenga como antiguamente que “velar el horno”.

Lo que no ha cambiado ni cambiará, por mucho que a las ciencias y las técnicas adelanten, es el realizar la obra bien hecha con sus propias manos movidas por su cerebro.



TOTANA CIUDAD ALFARERIA

“Totana, ciudad alfarera”, como la denominó el Gremio Regional de Artesanías Varias en su día a esta ciudad, de esta forma es como se conoce actualmente a esta localidad del Valle del Gadalentín, por su tradición de hacer piezas de barro artesanalmente en torno de pie hasta no hace mucho tiempo, hoy en día la mayoría de estas maquinas se mueven por electricidad, atrás quedan ya la forma rudimentaria de trabajar los alfareros de Totana, hoy por hoy, el trabajo para estos artesanos es mucho más cómodo y llevadero.

Totana goza de ser ciudad desde 1918, concedido este privilegio por el rey Alfonso XIII, con el gran apoyo del general Angel Aznar y Butigieg. Esta ciudad se encuentra situada en la Carretera Nacional 340 entre las localidades de Alhama de Murcia y Lorca la carretera a su paso por esta población en dirección a Andalucía parte en dos esta localidad; no hace muchos años fue inaugurada también la Autovía del Mediterráneo con el fin de agilizar el paso de camiones de mercancía pesada y donde también hay una salida que se puede acceder a ella. Totana tiene de extensión 287´7 kilómetros cuadrados, limita esta ciudad con las poblaciones de Alhama de Murcia, Aledo, Mazarrón y Lorca; su población actualmente es de más de 25.000 habitantes, gracias a la emigración que esta población esta soportando desde esta última década, ya que Totana se ha convertido en el paraíso para trabajar de magrebíes e hispanoamericanos principalmente de Ecuador; cuenta dentro de su municipio con las pedanías de Paretón, Cantareros, Raiguero, Labor, Mortí y parte de Sierra Espuña.

La historia de Totana se encuentra muy ligada a la de la Villa de Aledo, ya que los moradores de esta ciudad la mayoría son descendientes de aleanos que tras quedar en deshuso la fortaleza militar de esta villa por la conquista de Granada, esta localidad dejó de ser importante y la mayoría de los habitantes de la Aledo se trasladaron a Totana dado a sus óptimas cualidades ya que la climatología, la tierra y la comunica-

ción era mucho mejor. Aunque para encontrar sus verdaderos orígenes hay que remontarse a la Prehistoria, por los restos arqueológicos que se han encontrado en su término municipal. Fue en el periodo Eneolítico cuando tuvo lugar las primeras explotaciones de la tierra y la primera comunidad humana como lo demuestran los yacimientos de La Bastida, Antiguarejo, Anchura, Blanquizares y Lebros, entre otros.

Ya hasta la reconquista de Granada último reino árabe en nuestro suelo nacional, la fortaleza de Aledo que jugó un papel muy importante, tuvo mucha importancia este pequeño territorio, una vez recuperada la unidad de nuestra tierra, no tenía motivo de ser este castillo, ya las gentes de la sierra paulatinamente se fue bajando al llano por las óptimas cualidades de vida y comunicación que el arrabal de Totana ofrecía a las gentes de la Villa de Alledo aunque en 1517 se promulga una orden del Concejo de Aledo de que en Totana sólo se podía construir casas de labranza, esta orden fue poco cumplida, ya instalaron en esta localidad el alcalde, el regidor y gentes adineradas hasta el cura de la villa también traslado su ministerio 1538, hasta tal punto fue el éxodo tan grande que el día 2 de 1550 se celebraban ya de los cabildos en Totana, nombrándose para la Villa de Aledo un alcalde pedáneo y en 1553 también se efectúa el traslado de la Orden de Santiago, gracias a una gula dictada por el Papa Julio III, con las mismas condiciones y facultades los santiaguistas que en Aledo.

Tenemos que entender que estas dos ciudades hermanas entre otras ciudades de la Región dependían del Ayuntamiento de Caravaca, hasta el 27 de noviembre de 1713, que el ayuntamiento de esta ciudad es dividido en seis encomiendas una de las cuales correspondían a Aledo y Totana. Pero no se separa pero no se separan estas dos localidades hermanas hasta 1793, año que se independizan estos dos municipios creando ayuntamientos propios, ya Totana no tiene nada que ver con Aledo aunque históricamente hasta estas fechas van unidos, en honor de la verdad Totana se ha

desarrollado a pasos agigantados mientras Aledo se ha quedado dormida en el tiempo, aunque gracias a eso conserva esta localidad serrana su bella personalidad de pequeña villa medieval.

ALFARERIA FUNDADA EN 1862

Las referencias históricas que se conservan en el municipio de Totana referente al oficio de alfarero son muy pocas siglo XVIII, es hasta bien entrado en la mitad de esta centuria cuando se tiene con más exactitud constancia de la formación de las alfarería tradicional totanera, hasta tal punto que estos obradores tienen que alejarse del casco urbano por los humos y demás contrariedades que estos alfares producían dentro del núcleo de población, tomándose la determinación de llevar las alfarerías a los alrededores de la Rambla de La Santa, donde todavía hoy en día quedan varios talleres esparcidos por sus laderas.

Según el Anuario General de España, de 1934, en Totana habían seis talleres de alfarería: Francisco Alcaz, Ignacio Bellón, Hipólito Bellón, Agapito Tudela, Alfonso Tudela y León Tudela, estas son por lo visto los alfares censados pero bajo mi punto de vista considero que tiene que haber algún error ya que me costa que en estas fechas habían algunos más que han sido omitidos. Como el taller de Romero y Hernández, S. L., añejo taller artesano que hoy nos ocupa dentro de esta sección de "Célebres industrias artesanas de la Región de Murcia", alfar este centenario que fue fundado en el año 1862 por Pedro Hernández.

Taller este que se encontraba en el lugar



donde desde un principio nació esta industria artesana como es La Rambla de Totana, en este lugar fue transmitido esta industria familiar de padres a hijos, Pedro Hernández su fundador le entregó el testigo a su hijo Nicasio Hernández Cánovas y este enseñó el oficio a su heredero Pedro Hernández Cánovas y a este le sucedió su hijo Andrés Hernández Aledo, que junto con sus cinco hermanos: Andrea, Nicasio, Pedro Antonio, Jesús y Andrés, aunque haciendo muchos equilibrios están consiguiendo hacer del taller familiar una gran industria alfarería, la añeja alfarería de La Rambla se quedó antiguada y pequeña para las pretensiones de sus nuevos propietarios y hubo que modernizarla y trasladar esta alfarería a un lugar de tránsito donde pudiesen ofrecer su fabricados a la vez que al por mayor, también al público en general, y decidieron cambiar de ubicación y se trasladaron en 1976 a la Carretera Nacional 340, en el kilómetro 620, con el fin de aprovechar el turismo que transitaba con dirección a la Comunidad de Andalucía, aunque ahora se ha visto mermado sensiblemente este negocio familiar al desviar el tráfico por la nueva Autovía del Mediterráneo.

SOCIEDAD LIMITADA ENTRE CINCO HERMANOS

Ya en esta alfarería nueva se fundó entre los cinco hermanos una sociedad limitada y se ampliaron los departamentos, montando una gran tienda de cerámica la mayoría de ella elaborada por el propio taller y regentada por Andrea, donde directamente se vende el producto al detal a la vez también que sirve de gran muestrario para el cliente al por mayor. Se amplió también la alfarería con varios tornos eléctricos más donde trabajan los hermanos Nicasio, Pedro Antonio, Jesús y Andrés expertos alfareros que han venido realizando todo tipo de trabajos artesanalmente desde la legendaria tinaja que esta familia de alfareros han sido grandes expertos en su elaboración hasta su desuso, ya que estas gigantes piezas de alfarería eran utilizadas hasta mediados del pasado siglo para conservar



el agua para beber en casi todos los pueblos y pedanías de la Región de Murcia, hasta que la modernización ha conseguido llevar el agua a través de cañerías a casi todos los rincones de España, quedando esta centenaria, murciana y ancestral pieza sólo para decoración de jardines,

Hoy en día, Romero y Hernández S. L., realizan todo tipo de alfarería, tanto vidriada y decorada, para usar como elemento para el hogar o decoración del mismo, también son grandes expertos en la elaboración de murales cerámicos, así como piezas en barro cocido destinada mayoritariamente para decoración de patios y jardines, estos trabajos de alfarería tradicional son muy solicitados por clientela habitual aunque su fuerte está en la exportación de estas piezas al resto de España y fuera de ella, hasta ahora están mandando a varios países de la comunidad europea, teniendo como cliente principal a Dinamarca aunque también tienen varios contactos con Japón, aunque en honor de la verdad en estos últimos años, se ha mermado considerablemente la demanda de estas piezas de alfarería.

COMPETENCIA Y CRISIS EN EL SECTOR

Este taller artesano está sintiendo una

gran crisis estos últimos años por la intrusión y competencia con varios países asiáticos e hispano americanos, que ofrecen la mercancía más barata y claro la competencia es mayor ya que los alfares murcianos tienen más cargas sociales que la competencia y es una lucha constante la que tienen que mantener estos alfareros diariamente. Debido principalmente a esta crisis que atraviesa el sector, dos de los cinco hermanos asociados han optado por abanar el negocio, familiar, Nicasio ha pedido la jubilación y Pedro Antonio ha montado una joyería, trabajo diferente al que sus antecesores le enseñaron y Andrea está de baja laborar, sólo quedan Jesús y Andrés y por vocación el hijo de este último Pedro José que es la esperanza de mantener viva esta empresa centenaria, aunque a su padre le hubiese gustado muy a pesar suyo de que se hubiese buscado otro oficio, ya que no quiere para su hijo el futuro tan oscuro en este sector que está viendo venir Andrés Hernández.

Son muchos los premios y reconocimientos que esta empresa centenaria tiene acumulados desde su fundación, entre los que hay que destacar el que le fue concedido el año 1999, por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia, al cumplir esta institución sus cien años de existencia en la capital de la Región, esta quiso premiar a todas las empresas centenarias y entre las varias industrias que reunían estos requisitos, se encontraba la de Romero y Hernández que fue fundada en el año 1862; el Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales, le concedió en el año 2005, la metopa de esta entidad, tras la muestra antológica que presento este taller en octubre de 2004, en la sala de exposiciones de este Colegio de profesionales y por último recientemente, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia, le ha concedido en el año 2006, el Premio Mercurio a la mejor empresa artesana de la Región. Todos estos premios fueron instituidos en su día por el Gremio Regional de Artesanías Varias.

Últimamente y debido a la crisis del



sector, esta empresa artesana se ha centrado más, sin abandonar la realización de piezas tradicionales, en la elaboración de pavimento y azulejos cerámico, dirigido más para las promotoras y constructoras de chalet y viviendas de todo tipo, con el propósito de probar de alguna forma si se puede mantener esta empresa centenaria abierta al público con estos fabricados, ya que la continuidad de esta tradicionales alfarerías de nuestra comunidad, esta en peligro de desaparecer, por falta de ayudas por parte de la Administración murciana y lo que necesitan estas empresas tradicionales de la Región de Murcia es que se le apoye y les ayuden económicamente a mantener este sector que tanto prestigio ha dado a la Comunidad de Murcia, no vasta con que se le pongan centros tecnológicos ni centros de artesanía, sino lo que cuesta mantener estos centros se emplearan directamente a estas empresas artesanas, en abaratar Seguridad Social, IVA y tantas otras muchas cargas sociales con las que tienen que enfrentarse el artesano día a día en este sector de nuestra Región.

